



LECTURA ORANTE 19º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 13 de agosto de 2023
Señor Jesús iven a caminar
en las aguas agitadas de nuestra vida!
Mateo 14, 22-33

1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,
Creemos en ti, en tu solicitud y en tu amor.
Tú sabes que nuestra fe es probada por dudas,
incertidumbres y temores.
Te pedimos que creamos firmemente
que tu Hijo Jesús está con nosotros
para reavivar nuestra fe y darnos la fortaleza
para vivir con los riegos, las dudas, vacilaciones y ambigüedades,
y para confirmar en su fe a nuestros hermanos y hermanas necesitados.
Sostén nuestra esperanza y que Jesús nos tome de la mano para llevarnos a ti,
Dios y Padre nuestro por los siglos de los siglos. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 14, 22-33, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en

que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Más de alguna vez puede asaltarnos la pregunta de si es posible encontrar al Señor en el caos de nuestras dudas, nuestra confusión, nuestra fe vacilante. Pero la pregunta puede ir más allá y cuestionarnos la posibilidad de encontrarlo en el desorden de nuestro tiempo. Nuestros tiempos no son tan diversos de otros tiempos. De ahí surge la certeza de que Él está aquí en las tormentas y dificultades del pequeño mundo de nuestro propio corazón y en el ancho mundo, dividido y amenazante, en donde es difícil reconocerlo. Si encontramos al Señor en la fe, en la amistad y en el amor, entonces el Señor hace que todo se vuelva tranquilo, aun cuando el viento huracanado siga soplando, ya que el Señor hace sentir su presencia. Sigamos confiando, sigamos creyendo, pues el Señor está aquí con nosotros.

b) Texto: buscamos Mateo 14, 22-33 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 14,22-23: Jesús va a orar a solas
- b. Mateo 14,24-27: Jesús camina sobre las aguas
- c. Mateo 14,28-32: el diálogo de Jesús con Pedro
- d. Mateo 14,33: Profesión de fe

b) Comentario

a. Mateo 14,22-23: Jesús va a orar a solas. Jesús manda a los discípulos subir a la barca. Quiere quedarse solo con la gente y despedirla. Además, busca la soledad y va al monte para orar solo. En un lugar elevado se experimenta la proximidad de Dios de forma más inmediata. Jesús busca la quietud de la oración que sólo puede fluir entre él y el Padre. Ningún ser humano puede entrometerse en ella ni ser testigo de lo que ocurre en esos momentos. En la oración solitaria se realiza un intercambio vital sin palabras. La escena de Jesús unido con su Padre en la oscuridad y soledad de la noche es para quedarse absorto. Allí está el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre.

b. Mateo 14,24-27: Jesús camina sobre las aguas. La barca en que van los discípulos sigue su rumbo, en medio de una tormenta. Entonces Jesús va al encuentro de ellos sobre las aguas hacia el amanecer. Los discípulos, presa de espanto creen ver un fantasma. La visión de mundo de la época sostenía que los malos espíritus, los que amenazan la vida humana, habitaban bajo las aguas y cuando se agitaban, los malos espíritus se abalanzaban sobre la gente. Motivo suficiente para creer que Jesús es un mal espíritu que se les viene encima. Jesús se identifica. Sólo dice Soy yo. Así está todo dicho. Sólo hay una persona que puede decir eso. Los discípulos saben quién puede decir Soy yo, no puede ser otro que Jesús. Jesús sabe que ante él

sólo existe la confianza sin reservas y la entrega total, que desvanecen el miedo.

c. Mateo 14,28-32: El diálogo de Jesús con Pedro. Ahora el centro de la escena lo ocupan Pedro y de Jesús. Pedro se dirige a Jesús con el título de Señor. Al parecer, Pedro ha entendido qué si es Jesús, el mar agitado ya no es peligro y se despierta el deseo de ir a su encuentro. Pedro se deja llevar por este anhelo. Fuera de la barca, su corazón se llena de miedo. Clama a Jesús y él lo alza con un reproche. Cuando se está cerca de Jesús, no se puede perder la firmeza ni dudar. Saberse en presencia de Jesús sostiene sobre el agua agitada y calma la fuerza del viento. Pedro es un modelo de creyente para nosotros. En esta escena es evidente y de manera dramática lo que significa creer. El Soy yo de Jesús, llama y atrae. Despierta el anhelo de ir a él y estar con él. Lleva a dar pasos en la confianza, pero se experimenta a su vez, que la confianza puede ser débil y que las fuerzas decaen. Si desfallece la confianza, aunque solamente sea un poco, se tiene la sensación del peligro. En medio de las agitaciones no queda más que recurrir a la mano salvadora del Señor.

d. Mateo 14,33: Profesión de fe. Jesús sube a la barca y en el acto el viento se calma. La presencia de Jesús sosiega y somete los elementos exaltados. Los discípulos quedan subyugados y postrados proclaman que Jesús es el Hijo de Dios. Hemos llegado a un punto culminante. En la

8. Oración final

Dios nuestro y Padre de todos,
Por medio de tu Hijo Jesús
nos invitas a dejar de lado nuestra tímida seguridad
y a caminar contigo por el agua para entregarnos a ti y a los hermanos.
Aunque nos veamos la mano de Jesús
que se extiende hacia nosotros para aferrarnos,
danos la fe confiada y la seguridad que con él venceremos.
Construye el futuro que tú sueñas para nosotros,
hasta que Jesús nos lleve hacia ti,
Dios nuestro, por los siglos de los siglos. Amén.

noche, en el lago reconocen a quién tienen delante de ellos. Más allá de razonamientos y argumentos, brota de lo más profundo de los discípulos la certeza de experimentar que el Hijo de Dios está entre ellos.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de expresar nuestra fe en que Jesús nunca nos abandona, que él está con nosotros en las tormentas de la vida extendiendo su mano hacia nosotros, y que con él podemos superar todos los obstáculos.

7. Oremos con el Salmo 84, 9-14

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación.

Voy a proclamar lo que dice el Señor:
el Señor promete la paz para su pueblo y sus amigos.

Su salvación está muy cerca de sus fieles
y la Gloria habitará en nuestra tierra.

El Amor y la Verdad se encontrarán
la Justicia y la Paz se abrazarán;
la Verdad brotará de la tierra
y la Justicia mirará desde el cielo.

El mismo Señor nos dará sus bienes
y nuestra tierra producirá sus frutos.
La Justicia irá delante de Él
y la Paz, sobre la huella de sus pasos.